

OPERACIONES ESTÁNDAR

Hechos 8.26-40 Mayo 3, 2015

Esta mañana tomaremos un descanso de nuestro estudio versículo por versículo del libro de Apocalipsis, en vez de ello daremos un vistazo a un pasaje del cual estoy emocionado de compartir con ustedes. Para unos de ustedes es una historia muy familiar, pero me encanta porque nos muestra cuán clara, profunda y poderosa es la Palabra de Dios, cómo el Señor tiene un amor *personal* con cada uno de nosotros, un plan específico y un deseo para nuestras vidas. Y nos muestra cómo podemos ser sus agentes donde quiere que Él nos coloque y así ser eficaces en nuestro servicio.

Cuando escucho la palabra "agente" frecuentemente pienso en términos de operaciones especiales, en donde un individuo altamente entrenado es enviado a una misión que pocos agentes, si alguno, serían capaces de lograr. Pienso en Jack Bauer o James Bond o Jason Bourne. Aparentemente ayuda en tener un nombre que empieza con "J". Cuando pienso en agentes pienso en tipos como estos, haciendo cosas de élite e increíbles que desafían la lógica.

Pero, en realidad, esa es sólo una forma en que usamos la palabra. De hecho, 'agente' significa comúnmente algo mucho menos especializado, simplemente significa "funcional" o "listos para ser usado." Significa algo que se ha armado correctamente y es alimentado lo suficiente como para operar funcionalmente.

Ahora, como cristianos, tú y yo somos personas que queremos estar listos para ser usados. Dios dice en Su palabra que nosotros somos sus agentes en la Tierra. Se nos dice en la Biblia que hemos sido liberados por el Señor para, así, poder servir a El y servir a otros; que estamos para vigilar y siempre listos para ser dirigidos por el Espíritu Santo al servicio de nuestro Rey.

Lo que queremos tener en cuenta hoy es cómo funcionamos como agentes del Señor en nuestra vida diaria y aprender cómo funciona todo esto conforme nos sometemos a la palabra de Dios y permitimos al Espíritu Santo que nos dirija, y luego de esa manera el Señor nos use para llevar a cabo su gran obra.

Lo bueno es que en Hechos capítulo 8 llegamos a ver 3 agentes diferentes, todos en diferentes niveles de experiencia y capacidad, pero cada uno usado por Dios para llevar a cabo una importante labor. Llegamos a ver una demostración del poder de la Palabra de Dios, y también conseguimos un pequeño vistazo a lo complejo e involucrado que es verdaderamente la obra del Señor al rededor de nosotros.

Así que empecemos nuestra historia en Hechos capítulo 8, versículo 26. Donde leemos lo siguiente:

Hechos 8.26 - ²⁶ Un ángel del Señor le habló a Felipe, y le dijo: «Prepárate para ir al desierto del sur, por el camino que va de Jerusalén a Gaza.»

El primer agente que deseamos estudiar es un angel, que fue enviado por Dios para dar un mensaje de dirección para Felipe.

Un par de cosas aquí: Primero, en este pasaje vemos que los ángeles aún están en operación en la era de la iglesia. Los estamos viendo mucho en nuestros estudios de Apocalipsis y vemos que

tienen algunas funciones muy únicas durante el período de la Tribulación, pero aún hoy son parte de la obra de Dios en la tierra. De hecho, Hebreos 13 dice:

Hebreos 13.2 - ² Y no se olviden de practicar la hospitalidad, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

Vemos en nuestro pasaje que un ángel está dando una misión a Felipe. Así que los ángeles están definitivamente operando afuera en el tiempo presente.

Segundo, cuando pensamos en el poder y capacidad de un ser angelical, toda su fuerza, potencial y efectividad, ¿No parece como si fuera *demasiado calificado* para ser enviado a este simple recado?: “Ve, dile a Felipe que vaya a Gaza.” Acaso el Espíritu Santo no lo podía hacer por sí mismo?

Bueno, por supuesto que Él lo podía hacer. Pero no pierdas este maravilloso ánimo: Dios, en Su gracia, descubre Su plan para incluir a sus criaturas. Ahora, nosotros no somos ángeles, pero considero que hay un buen principio para nosotros a aprender aquí: No hay servicio a Dios el cual sea *inferior* a nosotros. Fue absolutamente *innecesario* para el Señor enviar a este ángel desde una perspectiva, pero era Su delicia incluir a este ángel en el ministerio. Dios *quiere* incluirte en Su obra al rededor de la tierra, no porque nos necesite sino porque nos ama.

Mis niños les encanta ayudarme a lavar nuestro auto. Uso el término “ayudar” de manera muy informal. Obviamente ellos no pueden alcanzar ciertas partes y, definitivamente, en muchas maneras yo podría hacer el trabajo mejor y más rápido si lo hiciera solo, pero yo quiero estar con ellos. Quiero pasar ese tiempo juntos. Quiero mostrarles como se hace y reírnos juntos.

Dios es nuestro Maestro, pero Él también es nuestro Padre. Miren cuánto nos ama el Padre, que nos ha concedido ser llamados hijos de Dios! que nos debería incluir en la obra que Él está haciendo redimiendo a un mundo perdido y moribundo.

Tal vez hoy el Señor te dará alguna pequeña oportunidad para hacer algo que está por debajo de tus talentos o habilidades. Pero qué hermoso es que Dios divida Su gracia a niveles serviles para que podamos recibirla y ser parte de Su obra y ser recompensados por ella.

Me encanta cómo el verso indica: “ir al *desierto*.” Sólo en caso de que no supiéramos! El libro de los Hechos está elaborando una escena para nosotros aquí. En primer lugar, se le pedía a Felipe salir de una ciudad llena de avivamiento para bajar a un lugar desértico. Él había estado en Samaria, predicando el Evangelio, haciendo milagros. Las personas estaban siendo salvadas de izquierda a derecha. Fue un verdadero avivamiento. Y ahora el Señor le dice: “Yo quiero que te vayas y te sientes en el desierto.” Para llegar a donde se suponía que debiera ir, geográficamente, habría tenido que viajar de regreso a través de Jerusalén (Samaria estaba al norte, Gaza estaba en el sur), lo que significa que tendría que caminar por el valle de sombra de muerte, si iba a obedecer al Señor. Usted ve, la razón por la que Felipe estaba en Samaria fue porque Saulo estaba librando una guerra contra los cristianos en Jerusalén. Estaba cazándolos brutalmente, apresando y matándolos. Además de todo esto, Felipe no tenía ni idea para *qué* estaba yendo allá o qué debería hacer cuando llegue allá!.

Así es la cosa: ser un siervo, ser un agente, significa obedecer las órdenes que nos dan. Como cristianos, ya no tenemos derecho a dirigirnos por nuestra cuenta. Y no es algo malo, porque sabemos que en la Biblia dice que el camino que parece correcto para los hombres termina en destrucción. Dice que cuando vamos a nuestra manera, vamos por el mal camino. Pero el

recordatorio está aquí que la Palabra de Dios siempre nos va a retar y demandar que nos rindamos. Nos va a confrontar en tal manera que o tengamos que desobedecer o postrarnos ante el Señor y decir, "No obstante conforme a Tu palabra lo haré".

¿Echaremos las redes en el otro lado del barco, siempre y cuando el Señor nos lo pida? Incluso cuando no tiene sentido o cuando es *mucho más* difícil e incluso peligroso para hacerlo? Felipe lo hizo. Él es el segundo agente del cual queremos centrarnos y aprender.

Hechos 8.27-29 - ²⁷ Felipe obedeció y fue. En el camino vio a un etíope eunuco, funcionario de la Candace, reina de Etiopía. Era el administrador de todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar; ²⁸ y ahora iba de regreso en su carro, leyendo al profeta Isaías. ²⁹ El Espíritu le dijo a Felipe: «Acércate y júntate a ese carro.»

A veces me pregunto cuánto tiempo Felipe estaba ahí en el camino del desierto antes de que tuviera este encuentro. Me pregunto si fue el primer grupo de personas que lo habían pasado o si otros grupos lo hicieron. Lo que podemos estar bastante seguros es de que, una vez que estuvo allí, él estaba esperando con *expectativa*. Al ver a lo lejos en el desierto como un punto una caravana en el horizonte, acercándose a él constantemente, habría, sin duda, pensado, "¿Es tan solo esto? Es esta la razón por la que me enviaron aquí?"

La expectativa es una cosa muy importante en la vida de un cristiano. Lo que quiero decir con esto es vivir nuestras vidas de tal manera que *esperamos con ansias* que la Biblia nos hable a nuestras vidas y a nuestras situaciones conforme la leamos. Nosotros *esperamos* que Dios nos dirija para servirle de maneras específicas. *Esperamos* la interacción del Espíritu Santo día a día. Es una actitud esencial para los cristianos, ya que la expectativa es bíblica y que nos guarda de perdernos de oportunidades sutiles que nos trae el Señor. Probablemente ninguno de nosotros se nos ha aparecido un ángel y nos haya dado un mensaje directo hoy, pero sabemos que el Señor nos ha encomendado hoy para hacer su obra. Aunque cada carro que nos encontremos puede no ser una misión para nosotros, tal vez uno de ellos sí lo sea. Esa expectativa espiritual nos mantendrá en sintonía con lo que Dios quiere hacer.

¿Cómo este eunuco había oído hablar del Dios de Israel? No lo sabemos. Pero, de nuevo, qué gran testimonio del gran alcance de la gracia de Dios. Dirigiendo hombres de todo el mundo hacia su palabra para que lo puedan conocer y sean salvos. La palabra de Dios y su revelación puede cruzar cualquier frontera. Puede alcanzar a cualquier persona. El Señor no se retarda, Él está activo y Él se está moviendo de un lugar a otro, de corazón a corazón para revelarse a sí mismo y cómo pueden ser salvos los hombres.

Ahora, aquí nos encontramos con este compañero, un eunuco etíope, que había venido a Jerusalén para adorar y tenían en sus manos la Palabra de Dios, específicamente estaba leyendo el libro de Isaías. Felipe se dio cuenta de ello y tomó la oportunidad para comenzar una conversación con él.

Hechos 8.30 - ³⁰ Cuando Felipe se acercó y lo oyó leer al profeta Isaías, le preguntó: «¿Entiendes lo que lees?»

Ahora, recuerda, queremos estudiar a Felipe como un agente del Reino, un ejemplo de cómo podemos ministrar a las personas y ser efectivos en nuestro servicio al Señor. Qué interesante es que su primera palabra al eunuco no fue, "Hola, soy un hacedor de milagros", u, "Hola, soy un gran

líder en la Iglesia, déjenme decirles todas las cosas increíbles que he visto y hecho. "En cambio, dijo," ¿entiendes la Escritura que estás leyendo? "

Su enfoque y deseo es hablar con este hombre acerca de la Palabra de Dios, porque Felipe entendió que la Palabra de Dios tiene poder. Está viva y no tiene necesidad de ser vulgarmente comercializada bajo un manto de sensacionalismo. A través del libro de los Hechos podemos ver el enfoque y la importancia dada por la Iglesia primitiva a la palabra de Dios, enseñándola y entendiéndola, más que una experiencia o sentimiento o sensacionalismo. Los Apóstoles, los diáconos y líderes de la iglesia eran predicadores, no artistas. Es la palabra de Dios, que es lo más importante y es la Palabra que hace avanzar la obra de Dios. Felipe pensó así, y por eso le hizo esa pregunta.

Hechos 8.31 - ³¹ El etíope le respondió: «¿Y cómo voy a entender, si nadie me enseña?» Y le rogó a Felipe que subiera al carro y se sentara con él.

Como un agente, Felipe iba a ser utilizado para llevar a este hombre a Cristo. Pero él no fue enviado como una valla publicitaria, fue enviado como *guía*. Queremos tener cuidado de que no nos convirtamos en cristianos cartel, sino ser cristianos *personales que traen* las personas al Señor, porque sabemos el camino, pero ellos no.

Y aquí vemos que el eunuco estaba en necesidad de respuestas reales. Necesitaba a alguien que pudiera hacerle caminar a través de lo que la palabra de Dios estaba diciendo y explicarle el sentido. No solamente necesitaba una pequeña señal que dijera: "Dios: De esta manera." Eso es efectivamente lo que había recibido de vuelta en Etiopía. De alguna manera, en algún momento, él había oído hablar del Dios de Israel y en su corazón anhelaba conocerlo. Anhelaba ser redimido y restaurado. Por eso hizo este viaje. Y, sin duda, una vez que llegó a Jerusalén, después de haber recorrido todo el tramo hasta aquí, estaba más cerca que nunca a este Dios que buscaba, habría pedido a la gente del lugar, "¿Dónde puedo encontrar a tu Dios?" Estoy seguro de que muchos simplemente señalaron y dijeron: "Ahí está el Templo. Trate allá." Y él fue para allá y trató de adorar entre la multitud y entre los fariseos, que por supuesto no tenían una verdadera y viva fe. Jesús dijo que habían hecho la palabra de Dios sin efecto. Sólo tenían una religión muerta y sin conexión real con el Dios.

Así, al final de su viaje, el eunuco compra un rollo o dos, los empaca, y comienza el largo camino a casa. Pero aún así, tiene hambre por su salvación. Y necesitaba a alguien que le hiciera caminar través del mensaje del Evangelio, para que por fin pudiera conocer la verdad y ser liberado. Él estaba en la necesidad de una orientación real, no clichés. Él no necesita ser reprendido o menospreciado. Necesitaba a alguien que ame lo suficiente para ayudarlo a entender.

Es difícil tener amor a nuestros enemigos o para los extraños, pero esa es la clase de amor que estamos llamados como pueblo de Dios. Y esa es la clase de amor que cambia vidas y abre los ojos de los pueblos a lo que la palabra de Dios está realmente diciendo. Es la clase de amor que Felipe tenía.

Acts 8.32-34 - ³²El pasaje de la Escritura que leía era éste: «Como oveja fue llevado a la muerte, como cordero delante de sus trasquiladores se callará y no abrirá su boca. ³³ Sufrirá la cárcel, el juicio y la muerte; ¿y quién entonces contará su historia, si él será arrancado por completo de este mundo de los vivientes?» ³⁴ El eunuco le preguntó a Felipe: «Te ruego que me digas: ¿De quién habla el profeta? ¿Habla de sí mismo, o de algún otro?»

El eunuco se encontraba en lo que llamamos Isaías 53, un capítulo maravilloso, para estar seguro. De hecho, del 53 al 60 son realmente unos pasajes bellos, pero eso significa que pudo ya haber leído y aprendido un poco. Él pudo haber pasado a través de Isaías 20 y capítulo 43 y capítulo 45, donde hay algunas cosas no tan alentadores, sobre su país de origen, Etiopía!

Así que aquí están, uno de los más altos funcionarios de la nación, y este extraño libro de Israel, cuyo Dios el cree, está hablando él, no sólo acerca de los juicios en su país, sino también de su *maldad personal* la cual se echaría sobre algún Siervo Sufriente.

La Biblia está viva y bien y habla a cada uno de nosotros (y a todos los demás, para el caso) si permitimos que lo haga. No es anticuado o fuera de contacto. Muestra correctamente lo que somos y dónde estamos y lo que está pasando en este mundo para que nosotros pudiéramos ser reconciliados con Dios. Y aquí hay una clave para recordar: La Biblia no sólo habla de manera general o de manera genérica, habla con una precisión personal para ti y para mí y para las circunstancias y situaciones que nos encontramos. Ciertamente, muchos de ustedes saben que esto es cierto, pero también veremos a través de esta historia qué resultó.

El eunuco se detuvo en este pasaje que dice que Cristo fue llevado como una oveja a la masacre y que no sabía qué hacer con ella.

Hechos 8.34-35 - ³⁴ El eunuco le preguntó a Felipe: «Te ruego que me digas: ¿De quién habla el profeta? ¿Habla de sí mismo, o de algún otro?» 35 Entonces Felipe le empezó a explicar a partir de la escritura que leía, y le habló también de las buenas noticias de Jesús.

Ojalá, conforme estemos aprendiendo acerca de cómo ser agentes eficaces en esta historia, también somos capaces de considerar y celebrar el poder personal que la Biblia tiene para nosotros. No es que nos lleguemos a tener nuestras propias interpretaciones privadas, pero que la Biblia es un mensaje actual para el pueblo de Dios ya sea de manera colectiva como individual. La palabra de Dios no es el vago mensaje, mensaje en la galleta de la suerte, o doble discurso que muchas otras filosofías tratan de hacer pasar. Viene a nosotros con una indicación activa, aplicación personal, y la instrucción esencial para cada día de nuestras vidas. Se han dado para sostenernos, no de vez en cuando, sino para este día y todos los demás.

Anímate siempre para enviar a las personas de regreso a las Escrituras. Tienes preguntas? Vé a la Palabra. Tienes luchas? Vé a la Palabra. Necesitas consejo? Encuéntralo en la Palabra, porque las Escrituras vienen a nosotros *completas* con el poder de Dios, no sólo de forma genérica o hipotéticamente, sino de una manera personal.

Yo sé que esto es verdad por experiencia personal, pero lo más importante de lo que podemos ver aquí. Tu lo ves, Felipe comenzó allí mismo de lo que llamamos Isaías 53, versículo 7 y empezó a predicar al eunuco.

Cuando yo estaba pasando por esta historia me encontré preguntándome, "¿Por qué Isaías?" Supongo que este eunuco, un hombre de gran autoridad y riqueza, probablemente adquirió una copia completa del Antiguo Testamento, o por lo menos todos los libros que estaban disponibles a él y no sólo este rollo de Isaías. Los eruditos notan que la cita leída no fue a partir de los manuscritos hebreos, sino de la Septuaginta, así que es posible que él tenía una copia entera de lo

que llamamos el Antiguo Testamento. De cualquier manera, este es el libro y el pasaje que se encontró en su camino entre su regazo justo en el momento correcto.

¿Por qué Isaías? Debido a que el Espíritu Santo no sólo estaba trabajando en Felipe, estaba también trabajando en este eunuco y aquí vemos una hermosa demostración de cómo Dios usa Su palabra para hablar poderosa y precisamente, de persona a persona si están dispuestos a escuchar. Allí se encontraba con un pasaje que capturó su corazón y su atención, presentándolo con su propio pecado, pero también presentándolo con el Salvador, el capítulo 53. De pronto, se encuentra en una conversación con un chico que conoció en el camino, un tipo que no puede esperar para hablar con él acerca del libro que estaba leyendo. Y luego, en tan sólo unos pocos párrafos, sobre lo que llamamos el capítulo 56 Felipe sería capaz de leerle esto a él:

Isaías 56:1, 3-5 - El Señor ha dicho: ...³»Que no diga el extranjero que me sigue: “El Señor me apartará totalmente de su pueblo”; ni diga tampoco el eunuco: “¡Miren! ¡Sólo soy un árbol seco!”⁴ Porque yo, el Señor, digo a los eunucos que observen mis días de reposo, y opten por hacer lo que yo quiero, y se aferren a mi pacto: ⁵ En mi casa, y dentro de los muros de mi ciudad, los haré más famosos que si hubieran tenido hijos e hijas; les daré un nombre perpetuo, que jamás será olvidado.

Que *perfecto* libro es el que este muchacho está leyendo! Qué consuelo es que no tenemos que depender únicamente de nosotros mismos para convencer o influir en la gente para que crean en Cristo. Dios nos envía con poder y Él envía su palabra con poder. Mientras ministramos desde el exterior, podemos estar seguros de que el Espíritu Santo está trabajando estrechamente y personalmente desde el interior, trayendo todos estos elementos juntos para que las Escrituras puedan mostrarse correctamente en nosotros para mostrarnos lo que somos y lo que Dios es y lo que Él ha hecho por nosotros y lo que desea para nosotros.

¡Qué hermoso momento. Debe maravillarnos cómo toda esta situación se dando. Pero entonces recordamos que esta historia es ejemplo y nos ilustra el normal funcionamiento del poder de Dios conforme vamos recibiendo Su palabra y Su ministerio y haciendo Su trabajo.

Se dice que Felipe le predicó de Jesús. Ahora, tal vez no estaba realmente familiarizado con Isaías. Pero ciertamente estaba familiarizado con Jesús, no porque él era un discípulo original (no lo fue), sino porque él estaba caminando con Jesús y buscándolo y estaba lleno del Espíritu Santo. Eso lo hizo *en pleno* funcionamiento y capaz de entregar este mensaje salvador al eunuco. Eso es lo que hizo de él el tipo de agente que Dios usa para cambiar al mundo: Él simplemente funcionó como un devoto discípulo normal.

Al igual que el sermón dado en el camino de Emaús, el texto de éste se omite, el cual es una pena. Pero sabemos el contenido de estos dos sermones: Jesús. Él predicó de Jesús a él como si Cristo mismo habría expuesto las Escrituras para revelarse a los 2 en el camino a Emaús.

Puede que yo no sea un estudioso de la Biblia, pero si yo soy cristiano, eso significa que tengo a un Jesús que predicar. Tengo un Cristo que se ha revelado en la Biblia, cuyo mensaje es simple y accesible. Y, aunque Cristo mismo, obviamente, hubiera enseñado un mejor mensaje que yo, Él me ha dado el privilegio de predicar a los demás, ya sea en el púlpito o el carro. Así que, como yo sirvo al Señor, quiero tener más y más a un Jesús que predicar a medida que aprendo más sobre él y acercándome más a Él día tras día.

Acts 8.36 - ³⁶ En el camino encontraron agua, y el eunuco dijo: «Aquí hay agua; ¿hay algo que me impida ser bautizado?»

Lo que aprendemos aquí es que Felipe no se limitó a entregar hechos acerca de Jesús. También mostró cómo una persona puede seguir a Cristo como Salvador y Rey. Quién sabe cuánto tiempo habló con el eunuco, pero para cuando llegaron a una extensión de agua, este hombre entendió que una persona debe elegir identificarse con Cristo y poseerlo como Señor y Maestro y dedicar su vida a Él.

Cuando estamos operando como predicadores, tenemos que hacer del mensaje un mensaje personal. No solamente dando información acerca de Dios, sino también los imperativos de seguirlo. Estamos explicando que hay que tomar una decisión y mostrando que hemos hecho esa elección por nosotros mismo, no sólo una vez, sino cada día que vivimos la vida cristiana, siguiendo la Palabra, buscando a Jesús.

Hechos 8.37 - ³⁷ Felipe le dijo: «Si crees de todo corazón, puedes ser bautizado.» Y el eunuco respondió: «Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.»

Como un agente, Felipe tuvo una clara entrega de cómo una persona puede recibir la vida eterna. El nunca añadió requisitos u obras sobre los hombros del eunuco. El dijo, "Si crees." El evangelio es rico, pero es simple. Nosotros debemos predicar sencillamente.

Hechos 8.38-40 - ³⁸ Y el eunuco mandó detener el carro, y ambos descendieron al agua y Felipe lo bautizó. 39 Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe y el eunuco no volvió a verlo, pero siguió su camino lleno de gozo. 40 Mientras tanto, Felipe se encontró en Azoto, y allí anunció el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

Conforme vamos terminando nuestro examen de Felipe, vemos aquí que a pesar de que él no era un apóstol, él seguía siendo calificado para hacer todo tipo de servicio para el Señor. Comenzó sirviendo mesas, ayudando a las viudas en la iglesia. Y entonces Dios lo usó para predicar y hacer milagros y ser parte de un avivamiento y bautizar a la gente y explicar la Biblia.

Tú y yo somos ministros del Evangelio como Felipe lo fue, lo que significa que podemos ser utilizados como él. La obra del Señor no está reservado para unos pocos, los agentes especiales. Jack Bauer espiritual y James Bonds. El Señor invita a todos los de su pueblo, *que estén listos* para funcionar, listos para ser fortalecidos y enviados.

Ahora, yo no quiero cerrar esta historia sin echar un vistazo a sólo un agente más del Señor, y ese es nuestro tercer ejemplo: El mismo eunuco. Él se salvó, y se nos dice que, cuando subía del agua, nunca vio a Felipe de nuevo porque el Espíritu lo arrebató. Y me puse a pensar, "*¡ESPERA!* Este hombre sólo ha oído hablar de *un estudio de la Biblia en su vida!* El necesita más entrenamiento, desarrollo e instrucción! "Si el ángel era demasiado calificado para ofrecer una sencilla directiva a Felipe, entonces diríamos este eunuco estaba pobremente calificado para llevar el Evangelio a un pueblo ignorante! Un país en el que no había cristianos. Sin apóstoles. Sin hacedores de milagros. No había iglesias o colegios bíblicos o programas de formación.

Pero el Señor miró a este eunuco y le dijo: "No. Es bueno ir!" A su regreso, él sería el único cristiano en Etiopía, pero la historia revela que el Evangelio salió con el poder una vez que él regresó y estalló un avivamiento. Él fue a su casa a un campo de misión con la Palabra de Dios, la morada del Espíritu Santo, y, a pesar de que aún no tendría una comprensión de cada Escritura, sabemos que él tenía toda la formación que necesitaba para empezar a ser usado por Dios, porque le habían enseñado a conseguir una comprensión de cada Escritura, y que iba a encontrar a Cristo en todas las páginas. Él conocía a Jesús, y él sabía por Felipe *cómo leer la Biblia* para encontrar a Jesús. Y, por estas razones, el Espíritu Santo dijo: "Este tipo es bueno para ir. Él no necesita más a Felipe. Él no necesita un hombre para decirle qué pensar acerca de la Biblia, él tiene la Biblia y sabe cómo leer con la llenura del Espíritu Santo para completarlo." Él era suficiente porque la Palabra es suficiente. Debido a que Dios envía Su palabra y sus siervos con poder y capacidad más allá de cualquier razonamiento o expectativa humana.

Y leemos allí que él siguió su camino emocionado y con regocijo, predicando al igual como Felipe salió a predicar. Ahora se había convertido en otro de los trabajadores de la viña de Dios, enviado por todo el mundo para salvar vidas por la eternidad. Inmediatamente fue equipado y delegado a ser un agente eficaz para el Reino.

Al cerrar, esto es lo que queremos considerar: Somos agentes de Dios. Tal vez tenemos habilidades especiales, tal vez no. Lo que importa no es nuestras habilidades, sino nuestra funcionalidad. ¿Estamos listos para funcionar? ¿Están las piezas en su lugar en nosotros para ser usados por Dios? Tal vez el Señor nos dará una gran obra para construir hoy, quizá Él va a poner un ladrillo en la mano y decir: "Sólo ve y pon un ladrillo allá." Podemos confiar en que sea lo que sea, es significativo en su elaborado plan para este mundo, y podemos regocijarnos en el hecho de que Él nos ha encargado de ser parte de su gracia, y que Dios nos envía con poder y dirección. No estamos hechos para simplemente flotar sin rumbo como discípulos, sino para seguir el camino del Señor. Nosotros somos las ovejas de Su mano, Él es nuestro Pastor, y Él es un pastor que lidera.

Funcionamos conforme seguimos al Señor mediante la obediencia a su palabra y viviendo unas vidas llenas de Su Espíritu. Vidas que se someten a Cristo y dedicadas a Él. Así es como llegamos a ser como estos hermosos ejemplos en la Biblia. Ellos son inspiradores, maravillosos, pero son las operaciones normales, estándares destinados a nosotros por nuestro Dios misericordioso, nuestro amoroso Padre, nuestro fiel Pastor.